ARQUIDIÓCESIS, ARQUITECTURA Y ESPÍRITU DEL TIEMPO: ENTRE LA REPRESENTACIÓN Y LA SIGNIFICACIÓN

JUAN CARLOS PÉRGOLIS VALSECCHI
MAYERLY ROSA VILLAR LOZANO

El vínculo entre la sociedad y las estructuras de poder (representadas históricamente por el Estado y la Iglesia), se ha particularizado por una fuerte relación desde la cual estas últimas se proyectan de manera dominante sobre la primera, incidiendo así en la formación y transformación de las mentalidades y los imaginarios colectivos. De esta manera, la educación, los modos de producción y de distribución de la riqueza, la cultura y las formas físico-espaciales, entre otros aspectos, aparecen como representación social de dicha mentalidad e imaginario; la Iglesia, el templo (edificio religioso) y el culto no se apartan de ello. Así, ya desde el periodo hispánico aparece en

nuestro contexto el templo y el culto propio de la Iglesia católica, como manifestación por excelencia de esta relación entre el poder y la fe, y en respuesta a una necesidad cargada de intención y de significación.

A través de este ensayo intentamos reflexionar sobre uno de esos momentos acaecidos en el territorio neogranadino (actual Colombia), que se hace evidente en el paso de la arquitectura religiosa colonial a la republicana a mediados del siglo XIX y de manera particular, en la ciudad de Bogotá. Detrás de las transformaciones tipológicas en la arquitectura encontramos un notable cambio en el “espíritu del tiempo”¹ ¿Qué ocurrió en el contexto político y socio-cultural

¹ Corresponde al concepto de *Zeitgeist*, que se refiere a la expresión de rasgos culturales —entre ellos la arquitectura— propios de cada momento. Dicho concepto fue asumido con la palabra alemana en los diferentes idiomas.

que propició la transición del pequeño edificio colonial al monumental templo republicano?², ¿Qué cambios ocurrieron en la comunidad que incorporó estos edificios monumentales a su imaginario religioso?

LA ARQUITECTURA RELIGIOSA COMO REPRESENTACIÓN Y OBJETO DE SIGNIFICACIÓN

El espacio ha sido –y es– el marco de referencia de la existencia de la persona, contenedor de sus acciones y significaciones, su ubicación y la de sus acontecimientos físicos y emocionales³; de esta manera el espacio construido –la arquitectura– concreta y evidencia los rasgos de cada momento: el “espíritu del tiempo”. Sin embargo, en el desarrollo de la historia hay momentos de articulación en los que la arquitectura refleja los cambios en ese “espíritu del tiempo” y la arquitectura religiosa, que ha constituido un papel preponderante en la cultura, es un ejemplo de particular interés para observar estos procesos.

La iglesia, el edificio religioso, es el sitio de encuentro entre Dios y los hombres a través del Misterio de la Eucaristía y es por lo tanto, el entorno significativo para esa relación. Así, podemos analizar las transformaciones en el espíritu del tiempo a partir de la relación entre la liturgia y el edificio. Un claro ejemplo de esto fueron los cambios litúrgicos entre el período feudal y la plena Edad Media, expresados en el paso del templo románico al gótico, transformaciones que evidencian los cambios del contexto hacia el mercantilismo con el renacer del comercio y consecuentemente, de las ciudades. Estas transformaciones inciden (o son consecuencias) de las representaciones que los habitantes tienen de sus espacios: el “imaginario”, es decir el modo como los ciudadanos representan en su interior la ciudad y la arquitectura.

Ahora bien, partiendo de las cuestiones expresadas en las primeras líneas de este ensayo, y puestos en el contexto de la antigua Santafé, en el que la Arquidiócesis jugó un papel relevante al ser sede principal de la Iglesia en el Nuevo Reino de Granada, vemos que el templo colonial mostró la intención

² Diversos historiadores de la arquitectura colombiana, entre ellos Juan Carlos Pérgolis, coautor de este ensayo, han llamado *republicana* a la arquitectura desarrollada en Colombia entre mediados del siglo XIX y a lo largo de la década de 1930; arquitectura también llamada ecléctica, porque tiene rasgos de diferentes estilos y procedencias. Para profundizar sobre la arquitectura ecléctica en Colombia, ver Villar (2010).

³ Para ampliar este concepto ver Norbertg (1985).

de ocupación y estructuración del territorio conquistado, a la vez que dio lugar al desarrollo de la catequesis entre los aborígenes de ese territorio para la conversión a la fe de Roma; el templo se expresó en pequeños edificios, algunos de estos con atrios doctrineros para esa catequización, estructuras en su mayoría de una nave única (Figuras 1 y 2).

Figura 1. Gumersindo Cuellar Jiménez. (Ca. 1925-1955). *San Diego, Reliquia Colonial*. Bogotá. Colección Gumersindo Cuellar. Bogotá: Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. Número Topográfico: 775726-4.

Figura 2. Gumersindo Cuellar Jiménez. (Ca. 1925-1955). *Rincón Santafereño. Iglesia de San Diego*. Bogotá. *Colección Gumersindo Cuellar*. Bogotá: Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. Número Topográfico: 775726-9.

Sin duda estos edificios hacían parte de un imaginario de aceptación de la institución eclesiástica como portadora de la “Verdad” y consecuentemente, depositaria de la fe, a la vez que representaban un imaginario de confianza, seguridad en la institución y en un orden establecido.

El edificio republicano respondió a otras intenciones, satisfaciendo el deseo subyacente en otro imaginario: la fascinación ante la monumentalidad del espacio para el culto y la imponencia de los estilos arquitectónicos importados. A diferencia de los edificios coloniales, en casi toda la arquitectura religiosa de la segunda mitad del siglo XIX encontramos plantas basilicales⁴, es decir, estruc-

⁴ Planta basilical: Es el edificio religioso longitudinal cuya forma proviene de los antiguos mercados romanos llamados basílicas. Este esquema permite generar un recorrido direccional entre la entrada y el altar. Es característico de la arquitectura medieval en occidente.

turas de tres naves que expresan la direccional entrada-altar, el eje que desde el atrio –ya no como ámbito para la catequesis sino como espacio de transición entre el mundo terrenal y el celestial– recorre el templo en dirección al altar, el sitio de mayor significación en la liturgia. Así, al modo de los viejos edificios paleocristianos la nave central es la expresión del recorrido en el acceso a la “Verdad”: un recorrido que el fiel realiza en soledad, acompañado –guiado– desde la distancia por las columnas que enmarcan y dan el ritmo de ese recorrido.

La diferencia de significación entre el edificio colonial y el republicano es notable: si en los primeros el acceso a la “Verdad” se logra a través de la catequesis, en los segundos es a través del recorrido y la fascinación que produce dicho espacio monumental.

Ante esas observaciones nos preguntamos: ¿la arquitectura religiosa, y en el caso colombiano la colonial y la republicana, es representación de un imaginario de la comunidad, o es el edificio religioso el que como representación social incide en la construcción de imaginarios?

En la relación entre el hombre y la arquitectura aparecen cuatro aspectos inseparables entre sí: la intención, la significación, la necesidad y las posibilidades, todas atravesadas por el deseo como impulso hacia algo que la comunidad espera encontrar afuera de sí misma pero que satisface una necesidad o faltante interior. Miremos el deseo de modernidad latente en la comunidad, ese impulso por sentirse partícipe e integrada a un mundo que conocían por referencias, por imágenes y que despertaban sus ansias de participación más allá de los limitados territorios en que se movían; el edificio religioso no fue ajeno a este deseo.

LA ARQUITECTURA ACADEMICISTA DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA COMO INTENCIÓN Y REPRESENTACIÓN: EL SIGNIFICADO DE LOS COMPONENTES FÍSICO-ESPACIALES

El fin de las guerras de Independencia en 1819 marca el inicio del ocaso de los lazos políticos y culturales del antiguo Nuevo Reino de Granada con España. Se da paso entonces a la génesis de la República, acompañada por conflictos políticos y guerras civiles, además de una sucesión de gobiernos que alientan el deseo de eliminar toda huella que represente el yugo hispánico. Este deseo lleva a la adopción de aquello que procede de tierras que alimentan el imaginario de modernidad, cultura, prestigio y distinción, entre estas Francia e Inglaterra, que aparecen entonces como representación social de su deseo y como modelos que sustentan su gobierno en el “liberalismo burgués” establecido por las revoluciones francesa e inglesa (o industrial) de los siglos XVIII y XIX respectivamente.

En Europa, las referidas revoluciones dan paso a la toma del poder por parte de la emergente burguesía industrial y con ello a una nueva visión del mundo manifiesta en los *revivals* del Romanticismo, entre estos el neoclásico y el neogótico especialmente, además de otras variantes del Historicismo, como lo serán el neorrománico, el neobizantino y el neorenacentista, entre otros (Benévolo, 1979, p. 231).

El neoclasicismo o “*Revival* Clasicista” se incorpora en todas las dimensiones de la sociedad como nostalgia de un pasado clásico greco-romano y como representación del aburguesamiento de la sociedad, además de una intención de reconocimiento institucional manifiesta por las estructuras de poder. Nominada como arquitectura republicana, esta arquitectura academicista se adopta en el contexto colombiano como representación del referido poder; tanto el edificio de gobierno como la iglesia recogen en sus componentes físico-espaciales los códigos y significados que otrora tuviera esta arquitectura en Europa como consecuencia del ya manifiesto deseo de modernidad.

Como respuesta a dicha adopción se inicia en 1847 la construcción del Capitolio Nacional como un edificio neoclásico insignia de la República que termina de levantarse apenas en 1925. Al considerarse este *revival* como expresión de prestigio y poder, su adopción en la sociedad colombiana se difunde inicialmente en un maquillaje superpuesto en las fachadas de la tradicional arquitectura colonial; se determina con esto una nueva imagen en la arquitectura acompañada por variados elementos y códigos entre los que se destacan: columnas, rosetones⁵, pilastras, cornisas, arquivoltas⁶ y tímpanos⁷, todos elaborados en yeso o en piedra santaferña en reemplazo de los granitos y mármoles de los edificios europeos; se construye además el ático en el mismo material con el fin de ocultar la cubierta y dar una percepción de mayor altura.

Con relación a este *revival*, la Catedral Primada de Bogotá se presenta como obra culmen referente de la citada adopción: el proyecto del religioso capuchino Domingo de Petrés se desarrolla sobre una planta basilical de tres naves que expresa la tensión que genera el recorrido entre la entrada y el altar, acentuando la atracción hacia este punto por medio de la fuerte iluminación que entra desde el tambor de la cúpula (Figuras 3 y 4). Este efecto lumínico se

⁵ Ventana alta circular con vitrales ubicada en la fachada frontal o en el extremo de los brazos del edificio. Es característico de la arquitectura gótica.

⁶ Las arquivoltas corresponden a cada una de las curvas concéntricas que en forma decreciente conforman el arco sobre la portada del edificio.

⁷ Es el espacio contenido entre el dintel de la portada y el arco que la contiene. Desde la Edad Media este espacio se utilizaba con esculturas que contenían enseñanzas religiosas y de la vida civil.

acentúa por la poca iluminación de las naves laterales con profundas capillas; sin duda Petrés fue consciente del efecto que produce este juego con la luz, que también intentó en la Catedral de Zipaquirá.

Figura 3. Domingo de Petrés. (Ca. 1805). *Plan y perfil de la Iglesia Catedral de Santafé*. Bogotá: Archivo Capitular Catedral Primada de Bogotá. (Sin catalogar).

Figura 4. Domingo de Petrés. (Ca. 1805). *Corte longitudinal de la Iglesia Catedral de Santafé*. Bogotá: Archivo Capitular Catedral Primada de Bogotá. (Sin catalogar).

En relación al manejo de los elementos arquitectónicos, la Catedral Primada es un excelente ejemplo por las dimensiones y proporciones logradas, tanto en el interior –donde las pechinas⁸ que sostienen la cúpula son un ejemplo de ello– como en la fachada, donde el cuerpo central rematado en un frontón crea un fuerte eje de simetría en la composición y logra un correcto equilibrio con los volúmenes de las torres laterales.

El neogoticismo es otro de los *revivals* que se incorpora con similar fervor. Con un definido corte medieval, nace en Inglaterra con la construcción de la sede del Parlamento Londinense, pero se desarrolla con mayor frenesí en la construcción de iglesias en diferentes ciudades del continente europeo. A nuestras tierras llega hacia finales del siglo XIX con la construcción de la iglesia de Nuestra Señora de Lourdes (Figuras 5 y 6) en la apartada zona de Chapinero en Bogotá, y con la construcción de la iglesia del Colegio de San Façon (Figura 7), una y otra caracterizadas por su planta direccional, es decir, por la tensión que recorre el edificio entre la entrada y el altar.

Figura 5. Gumersindo Cuellar Jiménez. (Ca. 1925-1955). *Templo de Lourdes de Chapinero*. Bogotá. *Colección Gumersindo Cuellar*. Bogotá: Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. Número Topográfico: 477782-4.

⁸ Se llaman pechinas a los triángulos esféricos que sostienen la cúpula sobre cuatro pilares y permiten pasar de la planta circular de la cúpula a la planta cuadrada entre los pilares. Esta solución arquitectónica proviene de las construcciones bizantinas, dentro de las cuales la monumental Santa Sofía de Constantinopla constituye el mejor ejemplo.

Figura 6. Gumersindo Cuellar Jiménez. (Ca. 1925-1955). *Altar Mayor del templo de Chapinero*. Colección Gumersindo Cuellar. Bogotá: Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. Número Topográfico: 477782-2.

Figura 7. Gumersindo Cuellar Jiménez. (Ca. 1925-1955). *Capilla del Colegio San Façon*. Colección Gumersindo Cuellar. Bogotá: Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. Número Topográfico: 145139-1.

Esta tipología estuvo presente en todos los momentos de la arquitectura religiosa europea, pero siempre en competencia con el ideal de planta centralizada. Así, estas dos tipologías definieron los principales templos de la Iglesia de Roma: el modelo centralizado, cuya historia se remonta a Oriente, aunque el prototipo que se acepta como punto de arranque es el Panteón de Agripa en Roma, años 123 a 125; luego las experiencias Bizantinas a partir de la iglesia de los Santos Sergio y Baco como antecedente de la monumental Santa Sofía.

El origen del otro modelo se sitúa en las basílicas romanas, edificios alargados de tres naves que los primeros cristianos modificaron para sus ceremonias. Esta modificación consistió en el cambio de las entradas laterales por una única entrada en el extremo opuesto al altar creando un recorrido entre ambos puntos, recorrido que muchos autores asocian con el acceso al ya referido misterio religioso, también se observa la colocación de un espacio a modo de atrio o nártex entre el exterior y el interior del templo, como una transición entre el mundo terrenal exterior y el mundo celestial interior. Este modelo direccional tuvo amplia difusión en la Edad Media (Románico y Gótico), pasó al Renacimiento y al Barroco y fue luego el tipo edilicio fundamental de la Iglesia en Colombia (Figura 8).

Figura 8. Gumersindo Cuellar Jiménez. (Ca. 1925-1955). *Templo del Carmen*. Colección Gumersindo Cuellar. Bogotá: Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. Número Topográfico: 477830-9.

Los edificios coloniales muestran el esquema direccional con una o tres naves. Sin embargo, no es común encontrar atrio en estas iglesias en las que las naves se abren directamente al exterior. Un ejemplo de esto lo provee la planta de la Catedral de Cartagena (Figura 9), un excelente modelo basilical de tres naves y sin atrio, aunque con un manifiesto recorrido entrada-altar. Las capillas doctrineras cuya forma alargada sugería la tensión entrada-altar como recorrido, disponían de un atrio, pero a diferencia del modelo tradicional, este atrio no intentaba ser un “filtro” entre el exterior y el interior, sino que constituía un espacio cubierto, abierto al exterior para la catequización o presencia de indígenas en el templo. La planta de la capilla doctrinera de Oicatá, la cual perteneció a la Arquidiócesis de Bogotá hasta la escisión de la Diócesis de Tunja en 1880 (Figura 10), muestra la relación de este espacio cubierto, abierto al exterior y de difícil articulación con el interior.

Figura 9. Anónimo. (s. f.). *Catedral de Cartagena 1575–1584*. En: Mariana Patiño Borda. (1983). *Monumentos nacionales de Colombia*. Bogotá: Escala. Instituto Colombiano de Cultura. p. 62.

Figura 10. Anónimo. (s. f.). *Planta Iglesia Doctrinera de Oicatá, 1600 (Boyacá)*. En: Jaime Jaramillo Uribe (Dir.) (1984). *Manual de Historia de Colombia*. t.1. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. p. 440.

Dos alternativas de la planta basilical en la arquitectura religiosa republicana son la Catedral de Zipaquirá (perteneciente a la jurisdicción de la Arquidiócesis de Bogotá), cuyo proyecto inicial corresponde a fray Domingo de Petrés (Figura 11) y la Catedral de Villanueva en Medellín (Figura 12). El esquema espacial de esta última corresponde a un tipo románico de amplia difusión durante la época feudal con un amplio transepto⁹ que separa las naves de la triple cabecera. El tipo de la Catedral de Zipaquirá es más cercano en el tiempo: las naves no se articulan con la cabecera por medio de un transepto sino por medio de la luz que cae desde las ventanas de la cúpula; los brazos redondeados del transepto a modo de exedras¹⁰ contienen altares. Pese a las diversas expresiones de este tipo, no se pierde el sentido longitudinal del edificio y la tensión entrada-altar como símbolo del recorrido hacia la “Verdad”.

Figura 11. Anónimo. (s. f.). *Catedral de Zipaquirá 1801–1916*. En: Mariana Patiño Borda. (1983). *Monumentos nacionales de Colombia*. Bogotá: Escala. Instituto Colombiano de Cultura. p. 132.

Figura 12. *Catedral de Villanueva en Medellín*. En: Mariana Patiño Borda. (1983). *Monumentos nacionales de Colombia*. Bogotá: Escala. Instituto Colombiano de Cultura. p. 131.

⁹ Es la galería vertical que separa el coro de la nave principal.

¹⁰ La exedra corresponde a la construcción semicircular cuyo nombre se aplica también a los ápsides o nichos de las iglesias.

Vale la pena comparar las plantas de dos iglesias bogotanas: la iglesia de San Ignacio (Figura 13), cuyo proyecto inicial se remonta al padre italiano Juan Bautista Coluccini a inicios del siglo XVII y la planta de la ya referida Catedral Primada de Bogotá¹¹, de fray Domingo de Petrés un siglo más tarde. En la primera, pese a su cercanía con los modelos coloniales la presencia del atrio adquiere gran importancia, en tanto en la segunda (Figura 14) casi desaparece como expresión en planta.

Hay que señalar también la cercanía de la planta de San Ignacio con la del Gesù de Vignola, paradigma de las iglesias jesuíticas, ya que en ambas las naves laterales son reemplazadas por profundas capillas y el oscuro recorrido se quiebra ante el fuerte efecto luminoso de la luz que entra por la cúpula del crucero. Por otra parte, la Catedral Primada también cuenta con capillas profundas pero el ambiente más iluminado del interior no permite el juego de sombra y luz, efecto propio del barroco, que algunos señalan como iniciado en el Gesù de Vignola.

Figura 13. Anónimo (s. f.). *Iglesia de San Ignacio, siglo XVII*. En: Mariana Patiño Borda. (1983). *Monumentos nacionales de Colombia*. Bogotá: Escala. Instituto Colombiano de Cultura. p. 96.

Figura 14. Anónimo (s. f.). *Planta nave de la Catedral Primada de Bogotá, 1807*. En: Mariana Patiño Borda. (1983). *Monumentos nacionales de Colombia*. Bogotá: Escala. Instituto Colombiano de Cultura. p. 123.

¹¹ La Catedral también miró la modernidad y tuvo diferentes maquillajes –con intención moderna– cada vez que sentía que había cambios en el contexto.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LA LEY DE DESAMORTIZACIÓN DE BIENES DE MANOS MUERTAS Y LA RE-SIGNIFICACIÓN DE LA ARQUITECTURA RELIGIOSA A FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

En el capítulo XIV del *Manual de Historia de Colombia* (1982, p. 412), titulado “Estado, Iglesia y desamortización”, de Fernando Díaz Díaz, se hace una referencia importante sobre la relación que tuvo durante el periodo hispánico la Iglesia católica como institución que acompañó al Estado español en América. De esta manera, en el imaginario que la comunidad reconocía como parte de la Iglesia —o por lo menos protegido por esta— se encontraban los postulados políticos, sociales y económicos que la metrópoli impuso en las Indias Occidentales. Simultáneamente consideramos que los intentos de modernización adelantados por los dirigentes liberales de la época, atendían a las dificultades económicas del país, sumido en guerras internas que afectaban la situación comercial. Hay que considerar también que el sector mercantil era el más dinámico en la economía neogranadina, por lo tanto de este salían las propuestas de modificación del Estado en su propio beneficio.

En 1843, durante el primer gobierno del general Tomas Cipriano de Mosquera se produjeron grandes reformas liberales. Estas transformaciones dieron una mayor presencia a la burguesía nacional en la economía e intensificaron su lucha contra la Iglesia ya que la relación de esta con el Estado iba en detrimento de la relación burguesía—Estado. También pretendían una más fácil vinculación al mercado económico mundial. Por su parte, los sectores conservadores defendieron las relaciones sociales que consideraban garantizadas por la religión.

Esta confrontación escindió el contexto nacional entre liberales y conservadores, los primeros cercanos a la burguesía, los segundos a la Iglesia. El liberalismo se expresó a partir de dos corrientes, tradicionales o draconianos, que defendían un Estado proteccionista y radicales o gólgotas, que tenían un ideal socialista; estos últimos plantearon la necesidad de establecer una separación definitiva entre la Iglesia y el Estado.

En 1849 asumió el poder José Hilario López y se propuso la expulsión de la Compañía de Jesús y otras propuestas radicales; luego en 1853, José Mario Obando sancionó la Ley de Separación entre la Iglesia y el Estado. Finalmente en 1861 el general Tomás Cipriano de Mosquera promulgó la Ley de Desamortización de Bienes de Manos Muertas, cuyo objetivo era quitar poder social, económico y político a la Iglesia católica y a la vez al conservatismo, pero hubo una finalidad mucho más importante para el Gobierno: obtener los recursos para superar la deuda que tenía el Estado. Con la expropiación de bienes de la Iglesia, se determinó:

Que todas las propiedades rústicas y urbanas, así como capitales de censos y otros bienes pertenecientes a las corporaciones civiles o eclesiásticas fueran adjudicados a la Nación por el correspondiente a la renta neta, que en la actualidad producen o pagan como rédito al 6% anual (Díaz, 1982, p. 444).

Se exceptuaban de ser adjudicados a la Nación los templos, colegios, hospitales y similares, así como las habitaciones que servían de residencias a religiosos y los terrenos que se destinaban al servicio público de las poblaciones.

Lo anterior explica por qué en Colombia no hay, como en otros países de América, una gran presencia de la arquitectura republicana en los edificios públicos, pues las instituciones estatales funcionaron en las construcciones expropiadas a la Iglesia, en su mayoría de tradición colonial, hasta que –por su capacidad– no respondieron a las necesidades del Estado, que construyó nuevos edificios ya en momentos de la arquitectura moderna, en la primera mitad de la pasada centuria. Ejemplo de esto es la hoy Casa de las Aulas (Figura 15), construida a principios del siglo XVII por el arquitecto Pedro Pérez, sacerdote jesuita. Este edificio albergó al Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, el cual ya en manos del Estado, fue sede de la primera Biblioteca Pública Nacional.

Figura 15. Fabián Leonardo Benavides Silva. (2014). *Casa de las Aulas*. Bogotá: Archivo IESHAZ.

Figura 16. Julio A. Sánchez. (1928). *Nunciatura Apostólica*. Bogotá: Fototeca: Fundación Amigos de Bogotá.

El edificio de la Nunciatura Apostólica (Figura 16), ubicado en esa época en la esquina actual de la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá, se cuenta entre los edificios expropiados por esta Ley. Significativamente se trata de un edificio con rasgos neoclásicos tardíos y eclécticos, como se puede observar en el tratamiento almohadillado del zócalo, la reelaboración de la dupla columna-frontón, enmarcando la ventana a modo de tabernáculos en los que los elementos clásicos se desvirtúan por completo. También llama la atención la presencia de cornisa y ático, que fueron elementos que apropió la arquitectura republicana en reemplazo del tradicional alero. Igualmente es significativo que el ornato aplicado en la fachada reproduce la estructura del palacio renacentista, pero agrupados los tres niveles ahora en un único nivel en el edificio en mención. El zócalo simula un primer piso almohadillado seguido del muro sin tratamiento, que supone los pisos familiares con el clásico remate en cornisa.

Entre otras expropiaciones a la Iglesia católica en la antigua Santafé se cuenta el conjunto de edificios de la comunidad franciscana sobre los cuales años más tarde se levantó el Palacio de San Francisco, ocupado luego por la Gobernación de Cundinamarca. Igualmente la Casa de los Jesuitas sobre la cual se levantó el Palacio de San Carlos; el Palacio del Arzobispado, hoy Museo Botero; entre otros tantos sobre los cuales la historia tiene una importante deuda.

Es así que ante esta Ley la Iglesia se orientó hacia la construcción de los grandes templos que, además de engrandecer la arquitectura religiosa republicana en torno a las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, dieron una nueva escala a la ciudad y representaron la re-significación del poder de la Iglesia sobre el poder político y gubernamental.

REFERENCIAS

Benévolo, L. (1979). *Historia de la Arquitectura del Renacimiento*. Madrid: Editorial Taurus.

Cuéllar, G. (1925-1955). Colección Gumersindo Cuellar, Archivo fotográfico. Bogotá: Banco de la República.

Díaz, F. (1982). Estado, Iglesia y desamortización. En Jaramillo Uribe (Ed.). *Manual de Historia de Colombia* (pp. 411-466). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Norberg, C. (1985). *El significado en la arquitectura occidental*. Barcelona: Ediciones Gili.

Patiño, M. (1983). *Monumentos nacionales de Colombia*. Bogotá: Escala. Instituto Colombiano de Cultura.

Villar, M. (2010). *La Casa Burguesa*. Buenos Aires: Editorial Nobuko.